

La Postmodernidad, un reto a la Educación

FELIPE CENCERRADO ALCAÑIZ

Conferencia pronunciada en la Escuela Universitaria de Magisterio de Cádiz el día 24 de febrero de 1994 por el profesor don Felipe Cencerrado Alcañiz, con ocasión del homenaje recibido en su jubilación académica.

INTRODUCCION

Una mirada al entorno donde se desarrolla nuestra labor educativa nos desvela que una crisis amplia y profunda lo domina. Parece que se tambalean las escalas de valores en las que nosotros, hombres y mujeres modernos, fuimos educados, y, al asumir la profesión de educadores como una vocación personalista y vitalizadora, nos sentimos desasosegados, dada la enorme dificultad que entraña, hoy, nuestra actividad.

La historia de nuestro tiempo, en el ámbito europeo, aparece marcada por dos revoluciones que provocan una ruptura cultural, un "antes" y un "después" en el devenir social y, consecuentemente, educativo.

-Por una parte, la revolución juvenil parisina del 68 ha vigorizado fuertemente el cambio, anteriormente iniciado, en la apreciación de los valores: la armonía jerarquizada de la sociedad ha dado plaza a la liberación anárquica, lo estructurado normativamente ha dejado paso a lo informalmente lúdico, el sentido colectivo de la acción social queda superado por el predominio de la libertad individual ardorosamente defendida.

-Por otra parte, los procesos industriales, rápidamente cambiantes y progresivamente automatizados, en especial a partir de los años 70, nos conducen a una situación inédita en la distribución del trabajo, dando lugar al fenómeno cada vez más preocupante del paro laboral en todos los estamentos de la sociedad, con la consiguiente dificultad de repartir las cargas sociales.

Para algunos estudiosos, como LYOTARD y VATTIMO, las previsiones y soluciones aportadas por el mundo moderno están agotadas y se impone una nueva cultura: hay que dar paso a la postmodernidad. Para otros, entre ellos HABERMAS, afirman que la modernidad es un proyecto todavía válido y que, rectificando y controlando sus factores desencadenantes puede dar aún mucho juego en el devenir cultural de nuestra sociedad.

Sin tomar partido, por ahora, entre ambas teorías, lo que se nos presenta como interrogante insoslayable es esta doble cuestión: ¿Podemos seguir educando con referencia a la modernidad? ¿Cómo educar para la sociedad postmoderna?

1.-*Rasgos de la modernidad que han influido notablemente en el proceso educativo.* Podemos pensar que la modernidad surgió gracias al impulso de la Ilustración con su fe incommovible en la capacidad humana de progreso ilimitado. Los ilustrados, desde los poderes públicos y desde las instituciones culturales, se lanzaron a la educación de los pueblos y concentraron su esfuerzo en la formación de minorías preparadas para regir los destinos políticos y para dominar los recursos naturales con el fin de mejorar la calidad de vida de la Humanidad.

De ahí que Ilustración venga a ser sinónimo de razón y progreso. La ampliación de los saberes sobre la naturaleza, su reducción a leyes científicas y la aplicación técnica de esas leyes contribuyeron, ciertamente, a una mejora del vivir y relacionarse de los humanos, quienes rompieron los esquemas medievales, todavía subsistentes, impregnados de fatalismo religioso -que no era, en verdad, cristiano-.

Pero ese predominio de la razón llevará al hombre moderno a creer firmemente que él es el sujeto motor del progreso del universo, y, se cegará creyendo que es el señor y dominador del mundo con autonomía total, no sólo de cualquier Norma superior al hombre mismo, sino también con descuido en la investigación de las consecuencias de su obrar.

La disolución de las estructuras legitimadas -que no siempre legítimas- de los poderes de la época ofrecerá la liberación al hombre burgués y abrirá nuevas perspectivas que, en el futuro, desembocarían en una sociedad de consumo irrefrenable.

Otra consecuencia de la Ilustración fue el nacimiento de los dos grandes modelos socioeconómicos que han privado durante los últimos tiempos, todavía en vigor, y que pretenden ser las únicas posibilidades de organización sociolaboral:

-El capitalismo que, con matices diversos, puso todo su esfuerzo y esperanzas en la revolución industrial, incorporando las técnicas que hacían más productivas sus inversiones, con olvido casi siempre de los aspectos humanos de la producción, y, desde luego, con preterición del reparto de los beneficios entre todos los agentes del proceso de elaboración.

-El marxismo, en sus diferentes versiones, que soñó en una sociedad igualitaria, en la que todos los hombres vivieran en libertad y se realizaran como artífices de su propia obra, tratando de superar el concepto penal del trabajo -ofrecido en los relatos bíblicos- por la satisfacción de verse proyectados en el producto final que acumulaba en sí la inteligencia, el arte y el esfuerzo manual que toda obra conlleva.

Este panorama, surgido de la modernidad en Europa, se hizo presente todavía más agudo en nuestro país al irrumpir violentamente, debido al tradicional aislamiento cultural y a la escasa reflexión autóctona que hemos padecido. Por ello, los rasgos antes enumerados se han hecho tangibles y se han superpuesto a lo largo del siglo XX. Los acontecimientos históricos desde el reinado de Alfonso XIII hasta el momento actual expresan sobradamente la dificultad que encuentra nuestro quehacer educativo.

2.-*Efectos negativos de la modernidad.* La modernidad exaltaba la razón hasta el punto de afirmar con KANT que ésta "apremia al hombre a desarrollar las capacidades en él depositadas y no le permite volver al estado de rudeza y simplicidad de donde salió". Igualmente daba por supuesto que la mentalidad científico-técnica acabaría con cualquier fe religiosa y daría de lado a todo dogmatismo filosófico.

Ahora bien, si las cosmovisiones filosóficas, políticas o religiosas dejan de estar afirmadas sobre bases sólidas, y, por lo tanto no pueden reivindicar objetividad alguna. Entonces, ¿qué son? ¿Dónde apoyamos nuestros sistemas educativos?

Para LYOTARD son simplemente *grandes relatos*, es decir, narraciones literarias que, si se asumen como paradigmas objetivos terminan generando violencia para poder permanecer.

-Así pueden explicarse las motivaciones de las guerras de religión y de los procesos inquisitoriales, cuando olvidados los puros principios religiosos se asociaron éstos a la conquista del poder político o de la riqueza terrena.

-Así el capitalismo occidental justificó su expolio a los pueblos colonizados e impuso su dominio por la fuerza, llegando a un equilibrio precario de coexistencia en el reparto de continentes enteros en zonas de influencia con el pretexto de extender la civilización.

-Así el marxismo instalado en el Poder y denominado socialismo real, para conseguir el señuelo del "Estado del bienestar", no dudó en utilizar métodos policiales para lograrlo, cuestionando de este modo las libertades que programáticamente había anunciado.

Se impone, pues, renunciar a los grandes relatos, y contentarnos con las limitaciones de un saber precario, limitado, débil.

Por otra parte, el progreso tiene su riesgo, y, éste aumenta con la creciente degradación ecológica y cultural por la que nos vemos afectados. BECK llega a afirmar que estamos en una situación de

creciente deterioro, calificada por él como "sociedad del riesgo", ya que los costes del progreso económico superan las previsiones hechas y comienzan a destruir la calidad de vida alcanzada por amplios sectores de la población. No debemos olvidar que a ese progreso contribuyen involuntariamente -más aún, contra su voluntad- los pueblos del Tercer Mundo, marginados por los poderosos, y, explotados como "parias de la tierra".

Así podemos constatar nuevos riesgos a los que nos lleva la sociedad de consumo exagerado, por encima de las necesidades, que, además crea bolsas de pobreza dentro de la misma sociedad de consumo:

-Surgen conflictos sociales de nuevo cuño: urgencias de formación profesional y de reciclaje continuado, período de actividad laboral cada vez más reducido, distribución del trabajo como un bien asequible a todos, previsión social para los tiempos de paro y de jubilación forzosa, atención sanitaria y de los mayores.

-Así mismo ofrecen nuevo cariz las situaciones que plantean determinados procesos industriales, como son: los vertidos tóxicos, el daño medioambiental, la contaminación de todo orden, pues, superan la capacidad de los individuos y aun de los Estados para resolver los grandes desastres que tienen su origen en el progreso incontrolado: rotura de presas, escapes nucleares, destrucción del ozono, desertización de grandes áreas, destrucción de la vida marina.

El proyectado, y en parte conseguido, dominio de la naturaleza, puede considerarse como una derivación de la autodeterminación humana; pero también es preciso reconocer que en buena parte se escapa al control del hombre. De ahí que sea necesario superar dialécticamente la modernidad, para que, sin perder sus logros, se eviten sus perjuicios.

3.-*Efectos ambivalentes de la modernidad.* No podemos negar que la modernidad introdujo mejoras muy apreciables en la vida de la Humanidad: la libertad intelectual, el método positivo en la investigación científica, la superación del teocentrismo -frecuentemente manipulado por quienes se autoproclamaban guardianes de la religión-, la principalidad de cada hombre en la progresiva democratización de la sociedad, el abandono de las pautas academicistas en las artes con la consiguiente proliferación creadora, el acercamiento de los bienes de la cultura y del consumo a masas cada vez más numerosas, la participación creciente de todos los agentes de la producción en los beneficios alcanzados, y tantos otros.

Pero juntamente a estos avances, la modernidad dio paso a actitudes ambivalentes como pueden ser: la sustitución de la unidad conceptual del universo bajo la égida de la Divinidad con la oposición a la religión por parte del secularismo, que en su más alta expresión llegará con Nietzsche a proclamar la "muerte de Dios", con lo que la preeminencia del hombre -concebido como imagen de

Dios— quedará anulada hasta llegar a ser considerado como “mero partícipe del único mundo material, y, la vida humana como un conjunto armónico de procesos físico-químicos complejos” (LORENZ), con lo que se propicia la “muerte del hombre”, al reducirlo en última instancia a pura materia.

A partir de este concepto de hombre, otros valores como la vida humana —en su origen, en su evolución y en su término—, la familia como institución estable de transmisión y conservación de la vida, las relaciones sociales basadas en el respeto mutuo, la convivencia para elaborar y llevar a feliz término proyectos colectivos en cualquier área de promoción humana quedan dañados de raíz.

Podría afirmarse, en expresión de GONZALEZ CARVAJAL, que la ética, entendida como el hacer humano de progresiva humanización —distanciamiento del mundo animal, por elevación—, ha sido sustituida por la estética, en su sentido de gozo hedonístico que proporciona la sensibilidad corpórea. Este cambio, nacido en la modernidad, ha llevado a la sociedad actual hacia un proceso de degradación de la dignidad personal y de las instituciones, a la que no es ajena la Institución educativa.

TOURAINÉ, aun tomando la defensa de la modernidad, y rechazando la simplificación que hace coincidir modernidad con secularización —autonomía de los secular respecto de lo religioso; pero no confrontamiento o absorción: esto sería el secularismo—, entiende que la modernidad puede permanecer si se da la unión de la racionalidad y de la subjetivación en el seno de la sociedad y de la democracia política, basada esta unión en unos valores compartidos cuyo fundamento tiene que ser religioso.

4.—*Transición de la modernidad a la postmodernidad.* Al crepúsculo de la razón, como reina indiscutible del pensamiento objetivo que guiaba el obrar humano, ha seguido una pujante aurora del sentimiento asentado en la subjetividad de cada cual. El hombre postmoderno no se aferra a nada absoluto, no tiene certezas, no asume normativas dogmáticas, y sus mismas opiniones son fluidas, sea porque cambian las circunstancias en que se desenvuelve, sea porque su mundo interior le insta a nuevas apreciaciones. De este modo, el campo de los valores —algo primordial para establecer cualquier proyecto educativo— es cambiante, tanto a nivel de personas como de grupos y aun de instituciones.

De esta manera, alejados de la dimensión histórica que nos comunicaba los valores tradicionales y nos proyectaba hacia el futuro, el hombre postmoderno se encuentra como un explorador sin brújula: no venimos de ninguna parte, no vamos hacia ningún sitio, no sabemos dónde estamos. Los caminos recorridos por las generaciones anteriores se han borrado, las sendas trazadas en los mapas de orientación se han perdido. Podemos caminar hacia donde se nos antoje, o quedarnos parados.

"La filosofía -dice VATTIMO- no puede ni debe enseñar a dónde nos dirigimos, sino mostrarnos cómo vivir la condición de quien no se dirige a ninguna parte". Asumida, pues, la idea de que no hay una forma de humanidad verdadera, y solicitado por múltiples ofertas filosóficas, cada cual compondrá su propio proyecto existencial, sin tener en cuenta su coherencia con sistema alguno y sin preocuparse del contexto solocultural en que vive.

La religión, a su vez, se presenta -según BERGER- al hombre postmoderno como un mercado plural, en el cual cada individuo podrá optar por elegir las creencias que más le gusten. Su desconfianza ante la objetividad de cualquier credo le llevará a vivir su fe por libre. Todavía más, aunque haga suyo un credo determinado, seguirá desconfiando de las Iglesias a las que considera excesivamente controladoras del pensamiento y de la conducta de sus adeptos.

Por su parte, la ciencia moderna que se consideraba en posesión de verdades demostradas y de certezas indiscutibles, ha asumido posturas mucho más precavidas, aceptando las limitaciones de todo saber, reduciendo la razón a puro instrumento de indagación y haciendo suya la teoría de las máximas probabilidades como axioma fundamental de todo proceso investigador. SANCHEZ MARCO, en sus investigaciones sobre el origen de la vida, llegará a decir: "La respuesta que damos depende de nuestras convicciones más profundas y se convierte en uno de los pilares de la imagen que nos hacemos del cosmos y de cómo nos vemos nosotros en él". Y SHELDON GLASHOW, Premio Nobel de Física, afirma: "Creemos que el mundo es cognoscible, que hay leyes sencillas que gobiernan el comportamiento de la materia y la evolución del universo... Cabe descubrir leyes naturales que son universales, inviolables, neutras y verificables... pero no puedo probar ni justificar esta afirmación".

La modernidad se ha convertido ya -según TRACY- en una tradición como otras muchas. Y así, este siglo XX que comenzó con una fe inquebrantable en la razón y en la ciencia, se encuentra al concluir con que carece de perspectivas, suficientemente contrastadas.

Puede, por tanto, afirmarse que el hombre postmoderno, en lugar de autoconcebirse y presentarse como un "yo integrado" en las diversas esferas del ser, aparece ante sus ojos y se manifiesta a los demás como un "yo fragmentado", roto, desvinculado de su medio, sin lazos afectivos consistentes ni estructuras racionales que organicen su unidad fundamental.

Entre las consecuencias de la percepción de la propia subjetividad y de la circunstancia que rodea al hombre postmoderno parece oportuno señalar:

-La desvalorización del trabajo y del esfuerzo. No hay interés por perfeccionarse, por situarse mejor si esto requiere esfuerzo. El afán de hacerse a sí mismo y lograr metas sociales altas ha desaparecido del horizonte de muchos.

—El hombre postmoderno está obsesionado por el consumo inmediato. No al ahorro, no a la previsión de futuro. Repudia la moral puritana y se abraza al hedonismo: el cuidado del propio cuerpo, el gusto por la buena mesa, la satisfacción erótica sin límites, el ocio improductivo son las ambiciones preferentes del hombre postmoderno.

—Otra característica muy extendida es la exaltación de la vida privada —que es donde, estima, puede conseguirse un poco de felicidad— con creciente indiferencia hacia los problemas de la vida colectiva, como aparece en el abstencionismo político, la crisis de militancia sindical, la falta de compromisos asociativos, la inestabilidad de las instituciones más significativas.

A la hora de establecer sistemas educativos, será necesario tener en cuenta esta situación para no errar ni en los fines ni en los medios.

5.—*Pluralidad y complejidad del momento presente.* El análisis precedente podría sugerir algunas pautas para realizar la acción educativa considerando que nos encontramos en los albores de una nueva etapa histórica: la posmodernidad. Pero la realidad concreta es mucho más compleja:

Hay zonas, no solamente en países diversos; sino dentro de nuestro mismo país que se encuentran en diverso grado de evolución sociocultural, por lo que el esquema anteriormente presentado no es apto para fundamentar un modelo educativo adecuado.

Simultáneamente en el tiempo coexisten actitudes premodernas, modernas y postmodernas dentro de la misma área poblacional, sea entre grupos sociales distintos, sea entre personas pertenecientes al mismo grupo, pero cultural o generacionalmente distanciados.

En el campo religioso se dan actitudes variadísimas desde el tradicionalismo de ciertos grupos de signos preconciliar, hasta comunidades seguidoras de teologías de liberación, sin olvidar el fundamentalismo islámico o el judaísmo ortodoxo de nuestro tiempo. La explosión del esoterismo de numerosas sectas conduce a comportamientos radicalizados que pueden llegar al paroxismo y tornarse altamente destructivos.

La variedad de líneas de pensamiento filosófico, literario y artístico influye notablemente en el modelo de hombre/mujer que los jóvenes de hoy adoptan como objeto de su admiración e imitación.

“En el mundo científico —dejando aparte la ciencia instrumental cuya verdad consiste en su correspondencia con el mundo físico— la verdad de una teoría científica permanece incierta, ya que la multiplicidad de interpretaciones teóricas ante un conjunto de hechos comprobados impide recurrir, con frecuencia, a la correspondencia empírica para su verificación” (MOONEY). Esta constatación adquiere mayor evidencia en las Ciencias humanas, de las que es parte la Pedagogía.

Los condicionamientos políticos que soporta la Institución educativa son evidentes. A los cambios políticos acompaña casi siempre una reordenación del Sistema Educativo del país, que no afecta sólo a la metodología de la enseñanza o a los contenidos de la misma; sino que interfiere en la misma filosofía educativa y en la axiología de los valores. Y la gama de opciones políticas es asimismo amplia. Todos tenemos conocimiento de las variadas ofertas políticas.

Y, si todo lo expuesto incide en la oferta educativa, todavía hay que considerar la variedad de situaciones personales, las etapas evolutivas de los educandos, su pertenencia a familias determinadas, el nivel económico y cultural variadísimo de cada cual.

6.-*Algunas sugerencias para la educación en la postmodernidad.* Al llegar a este punto de nuestra disertación, parece que habría que guardar silencio, por la dificultad que entraña la acción educativa.

No obstante, sugiero algunos puntos que estimo son válidos para cualquiera que sea el estadio sociocultural en que se encuentren los educadores:

-Ante todo, apertura al diálogo, con todos los participantes en la Comunidad educativa y con el entorno social. Siempre será clarificador de posturas y, en muchos casos permitirá alcanzar síntesis dialécticas más comprensivas y eficaces.

-Capacidad y compromiso para ejercer el "correctivo institucional" cuando sea necesario. No todo lo que se dicta desde los órganos de Poder es asumible. Esta actitud crítica deberá ser suficientemente fundada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU y en los Derechos y Deberes fundamentales de nuestra Constitución.

-Perfilar bien el concepto de "persona" que sustentan las varias teorías de la educación, sea desde la meditación filosófica al modo de Julián MARIAS: "Aquel fundamento de lo humano en que se aposenta lo particularmente biográfico y en que arraigan los sentimientos, las decisiones morales y los compromisos intelectuales", es decir, el yo substantivo de cada uno; sea asumiendo al hombre como "realización histórica de una existencia libre, en relación con Dios y con los otros, generadora de amor, con perspectivas de vida futura" según la descripción de W. PANNENGER, en su Antropología teológica. No parece suficientemente fundante para un proceso educativo axiológico la teoría, ya citada, de Korand LORENZ que considera "la vida humana en última instancia como el resultado de procesos físico-químicos muy específicos, de los que estamos muy lejos de poder decir en qué consiste esa especificidad".

-Predesignación de los fines y de los medios adecuados para obtenerlos, teniendo en cuenta el valor de la persona humana como superior a cualquiera otra entidad, respetando y promoviendo su dignidad en el comienzo, en la evolución y en el término de su vida,

y subordinación de todo el hacer educativo al perfeccionamiento de los individuos en su medio social.

–Respeto a las convicciones religiosas, filosóficas, políticas y a las costumbres de los pueblos en donde tengamos que intervenir como educadores.

–Atención a los movimientos socioculturales de todo orden, y previsión, mediante la prospección histórica, de la evolución de los mismos, para adelantarse a las necesidades de los educandos y ofrecer caminos de soluciones eficaces.

–Aprovechar la ordenación jurídica estatal y autonómica, en nuestro caso, que proclama a la persona como sujeto de derechos y deberes, estimulando la defensa de aquéllos y el cumplimiento de éstos.

–Transmitir los valores tradicionales que dignifican a la persona como superior a los otros seres del mundo, haciendo nuestro el sentido goethiano de tradición: recepción de valores de las generaciones precedentes, purificación crítica de los mismos y creación de nuevos valores para entregar la Tradición enriquecida a las próximas generaciones.

–Incrementar, en la formación de los alumnos de Magisterio, la apreciación por la Axiología –estudio de los valores–, recordando con ORTEGA que cuando se habla de valor, estamos refiriéndonos a algo irreductible a las demás categorías del ser, que tiene una entidad propia que podríamos llamar referencial. Y que los valores son sentidos, estimados o desestimados, apreciados o rechazados, desde la mismidad de las personas.

–Tener presente que toda escala de valores necesita estar asentada en un principio absoluto, axiomático, al que pueda referirse todo otro valor, incluso el de la misma persona. Ese principio fundamental podrá ser asumido:

a) bien desde las convicciones propias del creyente en un Dios personal, alfa y omega de todo, creador del hombre, como propone la Teología.

b) bien a partir de la reflexión filosófica sobre el cosmos y sobre la humanidad que sugiere, al modo kantiano, la idea y realidad de Dios como Postulado de toda ética, imprescindible para una convivencia humana digna.

c) o bien, si se actúa con mentalidad científica, como hipótesis de trabajo que facilita la explicación teórica de la presencia de la vida consciente en el mundo.

–En la propuesta educativa a los valores, ofrecer aquellos que conducen a la integración de la persona consigo misma y a su inserción crítica y enriquecedora de las diversas esferas donde se desenvuelve su vida, de manera que a la vez que se perfecciona cada educando personalmente contribuya al bien común de las sociedades de su circunstancia.

Para concluir, recuerdo que entre las 77 medidas propuestas recientemente por el MEC para mejorar la calidad de la enseñanza, seis de ellas hacen referencia a los valores: morales y cívicos, favorecedores de la igualdad y de la solidaridad, de la ecología y de la salud, promotores de la tolerancia y del respeto hacia los demás. Y todo ello con la participación de toda la Comunidad educativa.

Agradezco a las Autoridades Académicas su benevolencia para conmigo, y a todos vosotros la acogida que me habéis ofrecido y la paciencia con que me habéis escuchado.

BIBLIOGRAFIA

- BELL, D.: *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Alianza. Madrid, 1975.
 IDEM: *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza. Madrid, 1977.
 BENJAMIN, W.: *La metafísica de la juventud*. ICE-UAB. Barcelona, 1993.
 BERGER, P.L.: *Para una teoría sociológica de la Religión*. Kairós. Barcelona, 1971.
 IDEM.: *Un mundo sin hogar*. Sal Terrae. Santander, 1979.
 IDEM.: *The Capitalist Revolution*. Basics Books. New York, 1986.
 BOFF, C.: "Crisis del socialismo e Iglesia de la liberación". *Noticias Obreras*. 1.035. Noviembre, 1990.
 CAMACHO, I.: "La apoteosis del capitalismo". *Sal Terrae*, 964. Enero, 1994.
 CAMPS, V.: *La imaginación ética*. Seix Barral. Barcelona, 1983.
 CASTIÑEIRA, A.: *La experiencia de Dios en la postmodernidad*. PPC. Madrid, 1993.
 COLOMER, J.: "Postmodernidad, fe cristiana y vida religiosa". *Sal Terrae* 5. Mayo, 1991.
 DALTON, G.: *Sistemas económicos y sociedad*. Alianza. Madrid, 1981.
 DRUCKER, P.F.: *La sociedad postcapitalista*. Apóstrofe. Barcelona, 1993.
 FUKUYAMA, F.: *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona, 1992.
 GARAUDY, R.: "Marxisme, foi et politique". *Concordia*, 9. 1986.
 GARCIA SANTESMASES, A.: *Repensar la izquierda. Evolución ideológica del socialismo en la España actual*. Anthropos. Barcelona, 1993.
 GIETZ, L.: *Paseos filosóficos. Diez respuestas a la pregunta de cómo podría uno arreglárselas en la vida*. Herder. Barcelona, 1993.
 GONZALEZ CARVAJAL, L.: *Ideas y creencias del hombre actual*. Sal Terrae. Santander, 1991.
 IDEM: "El fracaso del cristianismo". *Sal Terrae*, 964. Santander. Enero, 1994.
 HABERMAS, J.: *Theorie des Kommunikativen Handelns*. Vol. I. Suhrkamp. Frankfurt, 1981.
 IDEM.: *La historia crítica de la opinión pública*. Gustavo Gil. Barcelona, 1981.
 IDEM.: *Conocimiento e interés*. Taurus. Madrid, 1982.
 IDEM.: *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península. Barcelona, 1985.
 IDEM.: *Ciencia y Técnica como ideología*. Tecnos. Madrid, 1984.
 HAYER, F. (Nobel de Economía): *La arrogancia fatal*. Unión Editorial. Madrid, 1990.
 HEGEL, G.W.F.: *Lecciones sobre Filosofía de la Historia*. FCE. México, 1985.
 HORKHEIMER, M.: *Crítica de la razón instrumental*. Mensajero Univ. de Deusto. Bilbao, 1979.

- HORKHEIMER, M.; ADORNO, T.: *Dialéctica del iluminismo*. Sur. Buenos Aires, 1975.
- JIMENEZ ORTIZ, A.: *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo*. CCS. Madrid, 1993.
- KANT, E.: *Crítica de la razón práctica*. Losada. Buenos Aires, 1973.
- KÜNG, H.: *¿Existe Dios?* Cristiandad. Madrid, 1979.
- LORENZ, K. (Nobel de Medicina y Fisiología): *La ciencia natural del hombre. El manuscrito de Rusia*. Tusquest. Barcelona, 1993.
- LYOTARD, J.F.: "Reescribir de modernidad". *Revista de Occidente*, 66. Madrid, 1986.
- IDEM.: *La condición postmoderna*. Cátedra. Madrid, 1984.
- IDEM.: *La postmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa. Barcelona, 1987.
- IDEM.: *El entusiasmo. Crítica kantiana de la Historia*. Gedisa. Barcelona, 1987.
- MARDONES, J.M.: *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del Fragmento*. Sal Terrae. Santander, 1988.
- IDEM.: *Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora*. Sal Terrae. Santander, 1991.
- IDEM.: *Postmodernidad y conservadurismo*. E.V.D. Estella, 1991.
- MARIAS, J.: *Mapa del mundo personal*. Alianza. Madrid, 1993.
- MARX, K.: *La ideología alemana*. Grijalbo. Barcelona, 1970.
- MOLTMANN, J.: *El hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente*. Sígueme. Salamanca, 1972.
- NIETZSCHE, F.: *Más allá del bien y del mal*. Alianza. Madrid, 1972.
- IDEM.: *La voluntad del poderío*. Edaf. Madrid, 1981.
- IDEM.: *El nacimiento de la tragedia*. Alianza. Madrid, 1975.
- PANNENBERG, W.: *Teoría de la ciencia y Teología*. Cristiandad. Madrid, 1981.
- IDEM.: *Antropología en perspectiva teológica*. Sígueme. Salamanca, 1993.
- SANCHEZ MARCO, A.: "El misterio científico sobre el origen de la vida". *ABC Cultural*, 117. Enero, 1994.
- SEVE, L.: *Marxismo y teoría de la personalidad*. Amorrortu. Buenos Aires, 1973.
- SOBRINO, J.: *Resurrección de la verdadera Iglesia*. Sal Terrae. Santander, 1981.
- SOTELO, I.: "Modernidad, modernización y postmodernidad". *Seminario dirigido por*: Centro Ortega y Gasset. Curso 1986-87.
- TOURAINÉ, A.: *Crítica de la modernidad*. Temas de hoy. Madrid, 1993.
- VATTIMO, G.: *El fin de la modernidad*. Gedisa. Barcelona, 1986.
- IDEM.: *Introducción a Nietzsche*. Península. Barcelona, 1986.
- VV.AA.: *Sulla modernità*. (Problemi del Socialismo). F. Angeli. Milano, 1985.
- VV.AA.: *La sociedad del desempleo. Por un trabajo diferente*. Cristianisme i Justícia. Barcelona, 1989.
- WEBER, M.: *Ensayo sobre sociología de la religión. Vol. I*. Taurus. Madrid, 1983.

RESUMEN

El tránsito hacia la postmodernidad lleva consigo una modificación de la escala de valores. Este cambio plantea importantes cuestiones: ¿seguimos educando con referencia a la modernidad? ¿Cómo educar para la sociedad postmoderna? El autor se decanta por la necesidad de fundamentar todo el proceso educativo en un valor absoluto, incuestionable, axiomático, que dé firmeza a la vida y convivencia humanas.

SUMMARY

Transition to postmodernity has brought forth a change in the sense of values. This change puts forwards important questions: Must we go on educating with reference to modernity? How to educate for the postmodern society? The author upholds the necessity to found the whole educational process on some axiomatic, absolute and unquestionable value that could grant firmness to human life and coexistence.

RESUME

Le passage vers la postmodernité mène à une modification de l'échelle des valeurs. Ce changement pose d'importantes questions: est-ce qu'on continue à éduquer en accord avec la modernité?, comment éduquer pour la société postmoderne? L'auteur est pour le besoin de baser tout le processus éducatif sur une valeur absolue, incontestable, axiomatique, qui donne de la solidité à la vie et à la coexistence humaines.